

CASTRO DE LOS CASTILLEJOS

Sanchorreja, Ávila



Cuadernos de Patrimonio Abulense | Nº 6

GUÍA

CASTRO DE LOS CASTILLEJOS

Sanchorreja, Ávila

Fco. Javier González-Tablas Sastre



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense

1 Verracos. Esculturas zoomorfas
en la provincia de Ávila

Jesús Álvarez-Sanchís

2 Castro de La Mesa de Miranda
Cbamartín, Ávila

J. Francisco Fabián García

3 Castro de Ulaca
Solosancho, Ávila

Gonzalo Ruiz Zapatero

4 Castro de Las Cogotas
Cardenosa, Ávila

Rosa Ruiz Entrecanales

5 Castro de El Raso
Candeleda, Ávila

Fernando Fernández Gómez

6 Castro de Los Castillejos
Sanchorreja, Ávila

Fco. Javier González-Tablas Sastre



Fondo Europeo de
Desarrollo Regional
Interreg III A España - Portugal



Direção-Geral do
Desenvolvimento Regional



MINISTERIO
DE HACIENDA



Portugal-Espanha
Cooperação Transfronteiriça
INTERREG III A

INTERREG III A
Cooperación Transfronteriza
Espana-Portugal

PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense | Nº 6

CASTRO DE LOS CASTILLEJOS

Sanchorreja, Ávila

Fco. Javier González-Tablas Sastre

PA Cuadernos de
Patrimonio Abulense



Diputación Provincial de Ávila
INSTITUCIÓN "GRAN DUQUE DE ALBA"

Edita

**Institución “Gran Duque de Alba”
Diputación de Ávila**

Diseño y maquetación

ZINK soluciones creativas

Imprime

Miján Industrias Gráficas Abulenses

Depósito legal: AV-37-2005

I.S.B.N.: 84-96433-08-0: Obra completa

I.S.B.N.: 84-96433-14-5: Nº 6

Presentación

La riqueza del patrimonio arqueológico abulense no es en absoluto discutible, pero sí se podía afirmar que faltaban los instrumentos de acercamiento de ese patrimonio al público en general, a toda la ciudadanía y no sólo al ámbito de la ciencia y los científicos.

Con esta obra pretendemos cubrir, al menos en parte, la deficiencia señalada y poner al alcance de todo aquel que esté interesado en el mundo de los castros un instrumento de acercamiento fácil y asequible, pero con la garantía que nos brinda la calidad científica de los autores.

Los Castillejos, en Sanchorreja, es probablemente uno de los más conocidos en el mundo científico, pero al mismo tiempo uno de los más desconocidos para el público en general. Su localización hace que sean pocos los que se enfrenten a sus pronunciadas vertientes, pero, tal como se señala en la obra, el premio para los atrevidos se encuentra al final del recorrido. Las espléndidas vistas de la llanura morañega, Arévalo, Peñaranda e incluso Salamanca, son perfectamente visibles en un día claro, se unen a la contemplación de la fauna y la flora (el vuelo señorial de las águilas reales o las distintas variedades de tomillos que inundan el ambiente con sus fragancias). Si a ello añadimos la guía de este libro para un recorrido arqueológico del yacimiento, podremos completar una magnífica jornada de campo.

Desde un punto de vista monumental y arqueológico es mucho lo que queda por hacer en este castro. Los trabajos de recuperación de la muralla o del barrio de viviendas, excavadas en los años treinta del siglo pasado, adosadas al lienzo oriental, pueden ser objetivos de futuro para la recuperación de este magnífico enclave. La señalización o la información *in situ* bien podrían constituir otros objetivos más factibles a corto plazo.

No debemos olvidar que Los Castillejos se constituye en la base sobre la que se cimenta toda la cultura de los castros vettones. Sin su existencia es probable que no contáramos con La Mesa de Miranda o Las Cogotas, y ello le añade un valor, si se quiere sentimental, al propio del yacimiento.

Como he señalado anteriormente, la garantía de la calidad de la obra nos la otorga la calidad reconocida de sus autores. Tal es el caso de F. J. González-Tablas Sastre, quien es, con toda seguridad, uno de los mejores conocedores de Los Castillejos, no en balde desarrolló sus investigaciones en este yacimiento a lo largo de distintas campañas de excavación entre 1981 y 1988, plasmadas en una larga serie de publicaciones.

Sólo me resta desear que esta obra sirva a todo aquél que quiera disfrutar de nuestro rico patrimonio y en concreto del extraordinario castro de Los Castillejos de Sanchorreja.

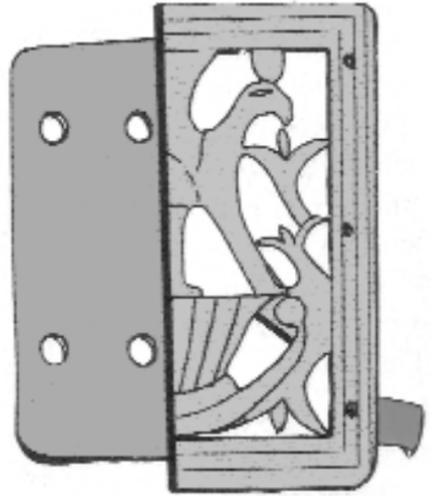
Miguel Ángel Sánchez Caro,
VICEPRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ÁVILA



Introducción

El castro de Los Castillejos de Sanchorreja, constituye uno de los más importantes yacimientos de la provincia abulense.

Su importancia deriva de sus propias características; una importante secuencia estratigráfica, de más de dos metros de sedimento en la zona alta, que abarca un espacio temporal de larga duración, unido todo ello a que en él se encuentran las bases culturales de lo que posteriormente se conocerá como la cultura vettona.



Hebillas de cinturón.

En este castro podemos rastrear los orígenes indígenas de las gentes que construirán los magníficos *oppida* de La Mesa de Miranda, Las Cogotas, Ulaca o El Raso de Candeleda. Gentes que desde tiempos muy antiguos eligieron este cerro de la serranía abulense para construir su pueblo y desarrollar en él su vida.

Es difícil determinar las causas que llevaron a esta elección, pues las condiciones climáticas y de territorio no son ni mucho menos las óptimas, sólo cabe pensar que el modelo de economía será el factor esencial en la toma de la decisión. Los pequeños rebaños de cabras encuentran en este terreno las mejores condiciones para su desarrollo, porque si fueran terrenos de cultivo lo que buscaran, obviamente no habrían elegido este emplazamiento.

Desafortunadamente el Castro de los Castillejos no ofrece al visitante la monumentalidad que se puede disfrutar en los anteriormente reseñados. La conservación de las estructuras arquitectó-

nicas es bastante deficiente, como consecuencia del tiempo transcurrido desde su excavación. Mas este defecto se puede paliar con las extraordinarias vistas que desde lo alto del cerro es posible disfrutar, tan sólo por ello merece la pena el ascenso hasta sus muros.

Esta pequeña obra pretende servir como guía de referencia para aquellos intrépidos que se decidan a visitar el castro y, con ella, tal vez puedan comprender mejor aquello que pisan sus pies, tierras y piedras que fueron holladas por otros pies que nos dejaron las señales de su esfuerzo.

No debemos olvidar nunca que fueron seres humanos, antepasados nuestros, los que lo hicieron posible, y el que hoy podamos gozar con su contemplación, nos pone en deuda con ellos.

El respeto hacia esos restos ha de ser la máxima esencial para que todos podamos disfrutar de los mismos y, con ese disfrute y conocimiento, nos enriquezcamos como personas.



El marco geográfico

El castro de Los Castillejos se asienta sobre un cerro amesetado, cuya cota se sitúa en los 1.553 metros sobre el nivel del mar.

El paisaje es el clásico de la sierra abulense, con grandes canchales de granito salpicando las fuertes pendientes, que proveían del necesario suministro de piedra para las labores de construcción, y una vegetación arbustiva y de herbáceas con pequeños espacios de pradera.

Su localización en la zona más alta de la sierra abulense le permite el acceso tanto hacia el norte, al escalón del piedemonte, como al sur, hacia la llanura del Valle de Amblés, al tiempo que permite una eficaz defensa y amplia visión del movimiento de posibles agresores.

La abrupta orografía del entorno inmediato del yacimiento condiciona sustancialmente su aprovechamiento económico.

Como resulta habitual en las culturas de la Meseta Central, los pastos se convierten en el recurso fundamental, y la ganadería extensiva, de vacuno de la tierra, en el eje central de la economía de la zona.



Vista de Los Castillejos desde el norte.

Ávila

Distribución geográfica de castros y verracos

CASTROS

- 1 El Raso
- 2 Cardedeja
- 3 Utiaca
- 4 Solosancho
- 5 Las Cogotas
- 6 Carretosa
- 7 La Mesa de Miaranda
- 8 Chamartín de la Sierra
- 9 Los Castillejos de Santhorrea
- 10 Sancharrea
- 11 Las Paredosas
- 12 Medinilla

VERRACOS

- 13 Torcos de Guzmán, El Toriblo
- 14 Cardedeja
- 15 Villanueva del Campallo
- 16 Villatoro
- 17 Santa María de Arroyo
- 18 Villavieja
- 19 Sobalvo
- 20 Risho
- 21 Pedernales
- 22 Martinerro
- 23 Ávila
- 24 Tornadiza
- 25 Vicozapo
- 26 Barillos de San Leonardo
- 27 Mingernie
- 28 Santo Domingo de las Presidias
- 29 El Oso
- 30 Papebrigo
- 31 Arenalva

Verracos

Castros objeto de intervención

Castros





Mapa de situación de Los Castillejos.



Plano del castro.

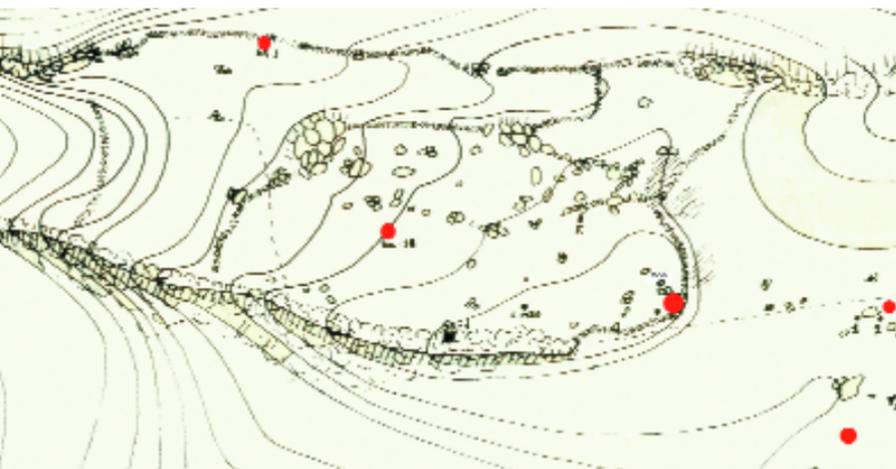
El acceso al castro, en la actualidad bastante complicado debido a la orografía antes comentada, se efectúa desde las casas del Cid, finca en la que se encuentra ubicado la mayor parte del yacimiento.

A partir de las casas y siguiendo un camino de rodadura se accede a la base del cerro, y a partir de ese punto sólo queda subir los 200 metros de desnivel hasta alcanzar la parte superior del mismo.

Dependiendo del camino que se escoja, la dificultad será mayor o menor, siendo la forma más accesible la ruta que nos lleva desde el collado de la base, por encima del cercado de piedra, hasta el collado superior, abordando la subida por la zona oriental del cerro.

Desde allí, a través de la puerta principal del castro, se entra en el primer recinto. A la derecha, y pegado a la muralla, se encuentra uno de los núcleos de viviendas excavados por Navascués y Camps en 1930.

A la izquierda de la puerta y al exterior del recinto amurallado se encuentra el denominado “hito de los bronce”, lugar donde se localizó la famosa hebilla de cinturón con la representación de un grifo, así como la vivienda Sa-1.



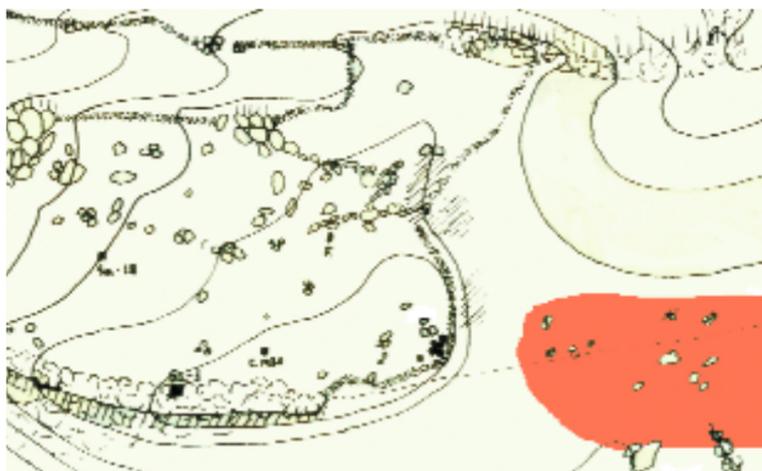
Localización de las intervenciones en los años 80 en el castro.

Junto al vértice geodésico se puede apreciar el área excavada en las campañas de 1981 y 1985, donde está ubicada la cerca del poblado más antiguo del yacimiento.

Hacia la zona media del primer recinto se encuentra la vivienda denominada SA-18, y, ya en el segundo, las catas efectuadas en 1982 y que permitieron documentar y determinar el momento de construcción de la muralla superior.

En el collado frente a la puerta principal y a ambos lados de la cerca de separación de las fincas, se pueden localizar las estructuras tumulares que Maluquer interpretara como viviendas extramuros. Estas estructuras se encuentran desmanteladas, conservando tan sólo la hilada de piedras exterior, pero en sus proximidades aún se pueden ver las piedras que componían el relleno tumular.

Son innumerables las fuentes que se localizan en el entorno inmediato del poblado, fuentes que, aún en los peores años de sequía, no han llegado a secarse y que, obviamente, garantizaban el abastecimiento de este necesario recurso a los habitantes de Los Castillejos.



Área donde se localizan las estructuras tumulares.



La evolución histórica de Los Castillejos

Desde su primera excavación, en los años 30 del siglo pasado, hasta la monografía que sobre el yacimiento publicara Maluquer en los años 50, pasaron más de 25 años.

Otros tantos transcurrieron hasta que en 1981 se retomaran las investigaciones sobre este castro abulense. En todo ese tiempo Los Castillejos de Sanchorreja se ha convertido en cita obligada para cualquier estudio sobre la Edad del Hierro. Su estratigrafía aparecía como una de las pocas conocidas de este ámbito geográfico.

Estos grandes lapsos de tiempo entre las distintas investigaciones condicionan en gran medida el conocimiento que se ha tenido sobre el Bronce Final y la Edad del Hierro hasta los momentos actuales, en que la intensificación de la investigación en estos periodos históricos en la Meseta han propiciado un acopio de documentación importante y la posibilidad de elaborar síntesis mucho más rigurosas.



Los Castillejos

La Mesa de Miranda

2.500 BP.

Nivel III

Hierro
Antiguo

Nivel IV 2.800 BP.

Bronce
Final

Nivel V 3.000 BP.

¿Calcolítico? Nivel VI 4.000 BP.

Secuencia estratigráfica

La secuencia estratigráfica de Los Castillejos se articula en torno a cuatro niveles intactos y un quinto afectado por trabajos agrícolas. La nomenclatura utilizada para la identificación de los distintos niveles es la numeración romana, de tal modo que la capa de tierra vegetal sería el nivel I, el nivel II correspondería al afectado por las labores agrícolas, el nivel III sería el primero de los intactos y al que le seguirían los niveles IV, V y VI. En consecuencia el nivel más antiguo sería el VI y el más moderno el II.

Los nuevos puntos de vista originados por las investigaciones arqueológicas en el ámbito peninsular fueron rompiendo algunas de las concepciones clásicas, reordenando la secuencia cultural y la cronología de las distintas etapas culturales que ocuparon la Meseta, en los dos últimos milenios antes de nuestra Era.

De este modo la secuencia histórica de Los Castillejos se puede resumir de la siguiente manera:

1.- La primera ocupación de Sanchorreja

Las últimas investigaciones realizadas en el yacimiento han podido determinar con exactitud que el poblado, en sus inicios (nivel VI), se circunscribía a su parte alta, con una superficie aproximada de entre 1.500 y 2.000 m², no apareciendo en la zona media del primer recinto, ni en todo el segundo recinto.

Al mismo tiempo se pudo determinar que ya desde ese primer momento el poblado se fortifica con la construcción de una cerca o muralla, de factura muy tosca, presumiblemente reforzada con troncos de madera, y que esta construcción permanece vigente hasta el comienzo del nivel III, es decir hasta el momento en que se hace necesaria la construcción de una nueva muralla.

La cronología de esta primitiva muralla puede venir determinada por las fechas extraídas mediante el sistema de datación de C-14 de muestras obtenidas en el yacimiento. En todos los casos, y aunque ciertamente pueden ser discutidas, parecen situarnos en un momento avanzado del Calcolítico o en un Bronce Inicial antiguo.

A estas fechas no le son ajenas, y por tanto no presentan ningún tipo de distorsión, los materiales del nivel VI, e incluso los materiales del relleno de la muralla.

Los restos arquitectónicos correspondientes a este momento no son visibles al exterior, tan sólo se puede intuir su presencia por el escalón que provoca la construcción de la cerca y que delimita una zona llana en torno al viejo vértice geodésico.

En cualquier caso cabe pensar que las estructuras de este momento no fueran realizadas con materiales muy consistentes si atendemos a lo que han deparado otros yacimientos calcolíticos de la zona, sino más bien el uso de material perecedero, es decir a base de troncos de madera, pieles y retamas, con una planta circular o elíptica y de reducidas dimensiones.

La actividad básica de estos primeros ocupantes del cerro de Los Castillejos se centraría, casi exclusivamente, en el pastoreo de cabras y en las actividades cinegéticas y de recolección que les permitieran complementar sus recursos alimenticios.

Pero ciertamente es poco lo que sabemos de este nivel antiguo y tendrán que ser nuevos trabajos los que nos saquen de dudas respecto del mismo.



Área de ocupación en el Calcolítico o Bronce Inicial.

2.- El Bronce Final o Cogotas I

Lo que sí parece más claro es que con el inicio del Bronce Final o Cogotas I (nivel V), la población se incrementa de una forma explosiva, provocada sin duda por algún cambio en la situación socioeconómica de la zona. Este aumento les lleva a ocupar toda la superficie del yacimiento tal y como lo conocemos en la actualidad, incluyendo el área del collado y las vaguadas que delimitan el cerro (aproximadamente 27 ha).



Áreas de expansión.



Vaso con incrustaciones de bronce.

Sin embargo, este aumento del espacio habitacional no lleva consigo la construcción de nuevas defensas, permaneciendo como única zona fortificada el área del primitivo poblado, tal vez por la ausencia de riesgos o por considerar que la propia ubicación del poblado y sus defensas naturales eran suficiente argumento para hacer desistir a cualquiera que pensara en un ataque.

Esta situación coincide con el hecho de que los poblados de la llanura no tienen en la mayoría de los casos sistema defensivo alguno y en otros tan sólo murallas de muy escasa entidad, lo que nos da una idea de que no debían existir grandes conflictos.

Hay que señalar la diversidad de la panoplia decorativa de las cerámicas de este nivel, en el que, junto a las clásicas producciones de excisión y boquique, aparecen otros modelos como la pintura monocroma, probablemente derivada del modelo Carambolo, o la que presenta incrustaciones de bronce de probable procedencia meridional.

La excisión y el boquique, técnicas decorativas de la cerámica de claro sabor tardío dentro del mundo de Cogotas I en este castro, se caracterizan por un cierto barro-



Cerámicas incisas y pintadas.

quismo en sus motivos, unas veces en cazuelas de carena media/baja o sobre recipientes de boca más cerrada, realizados todos ellos a mano y con facturas muy diversas, aunque los de pequeño tamaño suelen estar más cuidados tanto en las pastas como en el acabado de las superficies.

El análisis de estos materiales parece situar el nivel V, a falta de dataciones absolutas, en una fase final de Cogotas I, a partir del cambio del primer milenio, momento en que comienzan a llegar las influencias que vienen del sur peninsular, que se hacen cada vez más patentes y que tendrán su apogeo en los momentos posteriores.

La industria metalúrgica del bronce, de escasa entidad pero de gran importancia, parece surtirse básicamente de productos manufacturados a partir de otros semielaborados, fundamentalmente las varillas de cabeza enrollada, para la fabricación de fíbulas, agujas y otros utensilios.

Otro de los aspectos significativos es la ausencia absoluta de datos referidos a algún tipo de ritual funerario. Tanto las excavaciones antiguas como las modernas no han ofrecido la presencia positiva de enterramientos que permitan hablar del rito funerario de una forma incuestionable. Esto entraña numerosas dificultades a la hora de definir la cultura de sus habitantes.



Vaso exciso.

Las investigaciones que sobre yacimientos de Cogotas I se vienen realizando en los últimos años, ponen en evidencia que al menos uno de los rituales funerarios empleados por aquellas gentes consistía en el inhumación en pozo u hoyo, con la colocación, a veces, de dos o tres cadáveres por hoyo.

La ausencia de enterramientos en Los Castillejos, fundamentalmente de inhumaciones en hoyos, no puede ser un dato desdeñable, más aún si tenemos en cuenta el volumen de población que pudo adquirir en estos momentos el poblado.

Tal vez se pueda explicar esta ausencia a través de la diversidad ritual, de modo que, en el caso de Sanchorreja, la inhumación no fuera la práctica funeraria, sino en último extremo la excepción, y que el tratamiento de los difuntos fuera cualquiera de las fórmulas que llevan a la desaparición del cadáver, como puede ser el de la exposición de los mismos a las aves carroñeras, que serían las propiciadoras de su desaparición siguiendo las pautas naturales.

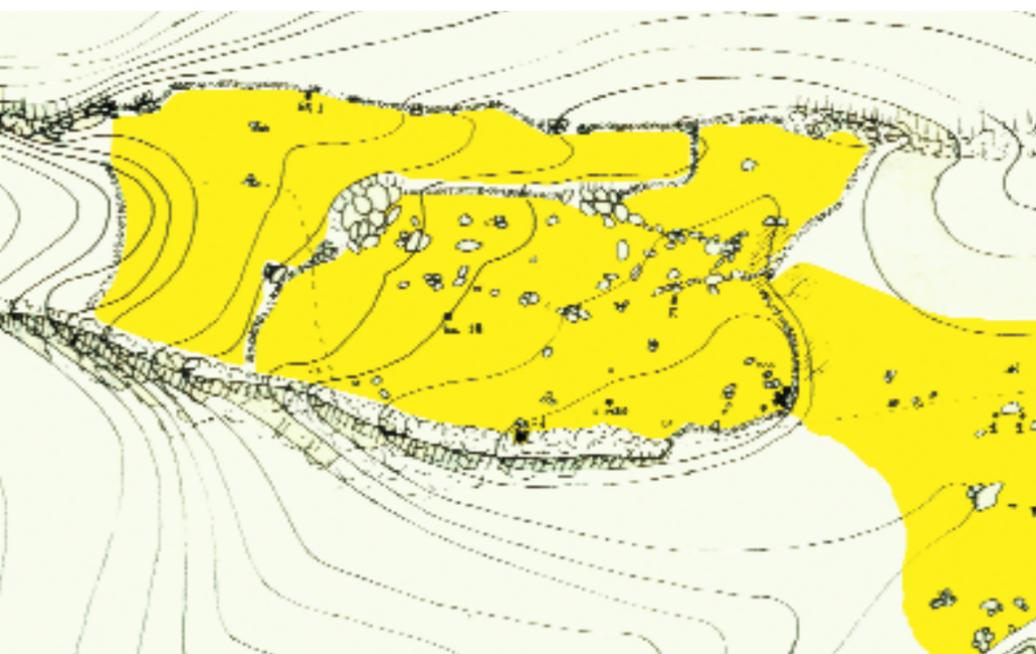
Si en el momento anterior era el pastoreo una de las principales actividades económicas, no cabe duda que en el Bronce Final también lo es. Sin embargo, a la ganadería se va a unir una actividad agrícola de autoabastecimiento, es decir, sin que se generen excedentes. Esta actividad se documenta por la presencia de numerosísimos molinos de mano de tipo barquiforme, que a su vez podían servir para moler otro tipo de productos como la bellota.

Otras actividades como la caza o la recolección de productos silvestres no serían desdeñables a la hora de valorar el conjunto de la actividad de aquellas gentes. La presencia de restos faunísticos de ciervo, jabalí e incluso conejo, atestiguan claramente su importancia en la dieta alimenticia de los habitantes de Los Castillejos.

El establecimiento de rutas de intercambio de productos manufacturados será uno de los elementos claves en el desarrollo de estos grupos, al darles acceso a nuevas tecnologías, fundamentalmente en el campo de la metalurgia.

Las viviendas de este momento suelen ser de pequeño tamaño y ya se comienzan a construir siguiendo unas pautas muy similares a las que describiremos al hablar de las mismas en un apartado posterior. Si hay que advertir que los restos arquitectónicos correspondientes a este momento no son visibles en superficie, salvo alguna de las viviendas excavadas en 1930 en la zona próxima a la puerta principal del poblado y parte de la vivienda Sa-18 en la zona media del primer recinto.

Por último hay que señalar que el tránsito entre el nivel V y el inmediatamente superpuesto, nivel IV, no ofrece en ninguna de las catas realizadas, datos que permitan plantear la existencia de un abandono del castro, sino más bien se corrobora lo manifestado por Navascués y Camps en sus diarios de excavaciones, sobre la dificultad de diferenciar morfológicamente los dos niveles, señalándose así su continuidad sin interrupción alguna.



Superficie ocupada durante la Primera Edad del Hierro.

3.- El comienzo de la Edad del Hierro

Es en el nivel IV donde hacen su aparición las cerámicas pintadas bícromas asociadas claramente a las que presentan decoración a peine y a materiales fabricados en hierro.



Vaso con decoración incisa a peine.

La técnica decorativa del peine consiste en una incisión muy fina realizada con un instrumento que cuenta con varias púas, que pueden oscilar entre 3 y 9, y va a ser uno de los elementos ornamentales característicos tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro en las tierras abulenses.

Las cerámicas con decoración de pintura, con la utilización de dos o tres colores (rojo, blanco, amarillo y más raramente azul). La pintura siempre se aplica sobre la superficie del vaso después de su cocción lo



Fragmento de cerámica con decoración pintada bícroma, realizada después de la cocción del vaso.

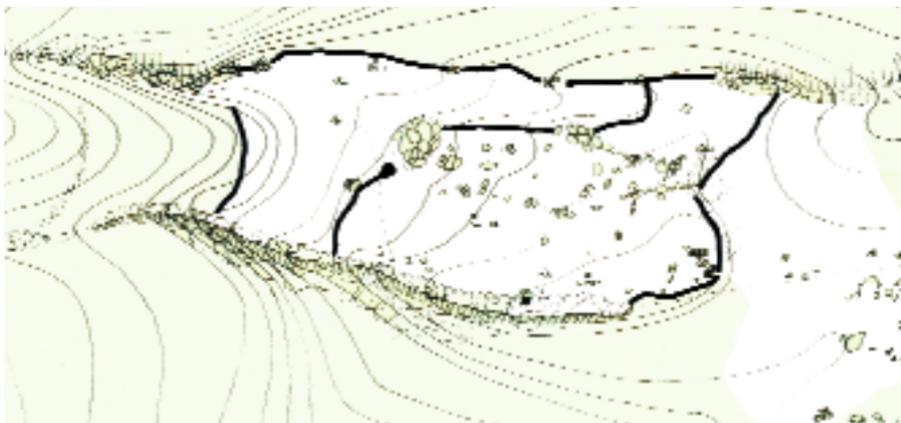
que hace que su conservación sea extremadamente difícil. Estas cerámicas se asocian tradicionalmente a la cultura del Soto de Medinilla.

El espacio habitacional del poblado parece mantenerse en los mismos parámetros que en el nivel anterior, no observándose ningún tipo de modificación reseñable. Es probable, incluso, que muchas de las viviendas del periodo anterior sean reutilizadas en este momento aunque sufran algunas modificaciones, fundamentalmente en lo que se refiere a la ampliación de las mismas, como parece deducirse de las modificaciones que presenta Sa-18. En consecuencia, la superficie ocupada continúa careciendo de fortificaciones, exceptuando las construidas en el nivel VI, circunscritas a la parte alta del cerro, permaneciendo la mayor parte del poblado abierto y como único sistema defensivo las fuertes pendientes de acceso al mismo.

La aparición de la metalurgia del hierro, propiciada por la intensificación de las relaciones con el sur y fundamentalmente con el mundo colonial fenicio, va a significar un cambio trascendental en el modo de vida de aquellas gentes. La fabricación de instrumental de trabajo, desde pequeños cuchillos a martillos, cinceles



Vaso con decoración incisa a peine.



Muralla de Los Castillejos.

u hoces, permitirá una mejora de sus condiciones de trabajo y un mayor rendimiento a las explotaciones agrícolas. La metalurgia del bronce se intensifica centrándose en la producción de piezas de adorno y en pequeños útiles como las agujas de coser o similares.

La influencia del mundo soteño del interior de la Meseta comienza a dejarse sentir en estas tierras altas del reborde meridional, conformando un grupo, con características muy personales, dentro del conjunto del primer hierro meseteño. A partir del siglo VIII a.C., la ya comentada introducción de la metalurgia del hierro y la presión de los grupos agricultores de las zonas llanas, van a dejar su impronta entre las gentes que pueblan la serranía abulense.

4.- El final del Hierro Antiguo en Sanchorreja

El nivel III es el que hasta el momento ha deparado una mayor información y el que nos permite un acercamiento mucho más completo al poblado de Los Castillejos. Su cronología relativa nos sitúa en los siglos VI y V a.C.

Uno de los aspectos más claros es el hecho de que, con el inicio de este nivel, se construye la muralla que dio a conocer Maluquer en su monografía sobre el yacimiento. Su mayor simplicidad



Vasos con decoración incisa, a peine, puntillada y pintada bicroma.

constructiva la separa de ejemplos tan conocidos como los de la Mesa de Miranda, las Cogotas, Yecla de Yeltes o Saldeana, por citar algunos de los más emblemáticos.

En Sanchorreja no se aprecia ni la misma técnica constructiva ni la utilización de sistemas de defensa complementarios, como son las zonas de piedras hincadas o los fosos.

En lo que a la cerámica local se refiere encontramos un predominio rotundo de la fábrica manual con recipientes abiertos, entre los que destacan los casquetes con labio exvasado junto a sencillos cuencos y escudillas, y vasos cerrados, con abundantes perfiles en S y cuellos cilíndricos. La presencia, junto a las bases planas y los umbos, de pies anulares, el tratamiento de las superficies mediante bruñido, y las técnicas decorativas del peine, la pintura, la incisión, las digitaciones y unguilaciones en los bordes e incluso el grafitado son fiel reflejo de la variedad de la panoplia cerámica de estas gentes.

La importación de piezas cerámicas desde el sudeste peninsular, va a ser otro elemento característico de este momento final de la vida del castro. Estas importaciones no sólo significan la exis-

tencia de líneas comerciales estables con estas zonas de la península sino que comportan la introducción de nueva tecnología en la producción de la cerámica. El torno rápido va a sustituir a la manufactura y ello significará en momentos posteriores la aparición de una auténtica industria en relación con esta actividad.

El final de la ocupación en Los Castillejos debió ser paulatino, un abandono progresivo que llevó a sus habitantes hacia zonas más bajas y de mejor aprovechamiento económico.

De lo que no cabe ninguna duda es que Sanchorreja aparece como un centro de vital importancia dentro del ámbito de la metalurgia meseteña, más aún si añadimos a las piezas aportadas en las primeras excavaciones, las recuperadas de excavaciones clandestinas. La producción de instrumental se intensifica pero siguiendo las mismas pautas que en el momento anterior, es decir, que la metalurgia se centra básicamente en el instrumental relacionado con la vida cotidiana. La práctica ausencia de armas no deja de ser un dato altamente significativo y que refleja un determinado espíritu social de aquellas gentes.



Recipiente ritual con asa de manos.

Podría destacarse, en todo caso, que sus habitantes, además de mantener un intenso comercio con el mundo meridional, supieron apropiarse de la técnica metalúrgica necesaria para realizar sus propias producciones, lo que aporta información sobre alguna de las actividades económicas de sus habitantes, aunque cuantitativamente, los restos hallados son poco destacados respecto al total.

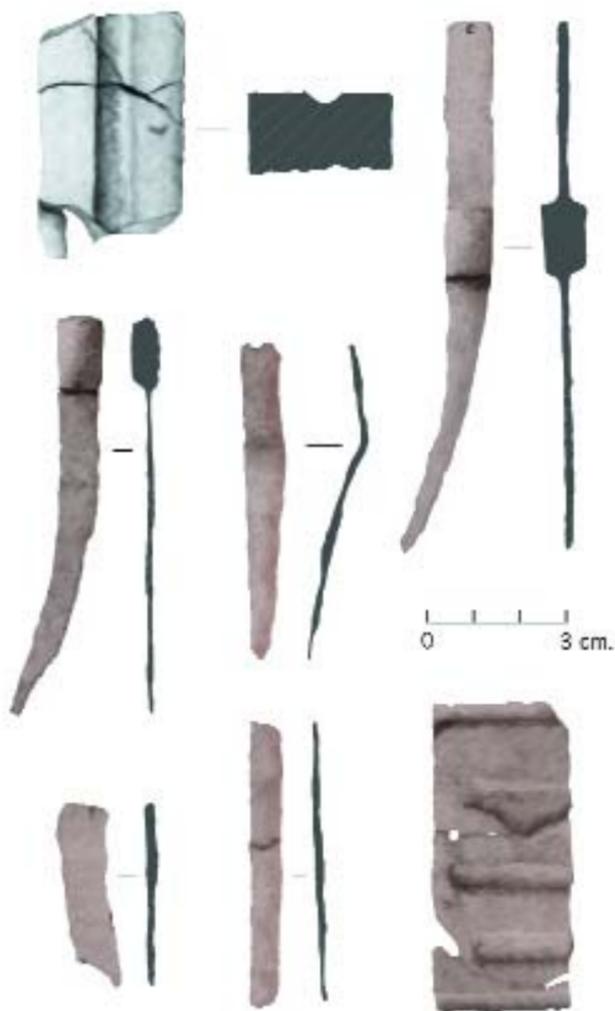
La amplitud del poblado, la aleatoriedad y la fortuna de las catas realizadas así como la comparación con los resultados arqueológicos en otros yacimientos de la Meseta explicarían la escasa representatividad de este tipo de material en comparación con las cerámicas.

Las actividades económicas seguirían las mismas pautas que en el momento anterior, intensificándose las relativas al comercio tanto a nivel peninsular como en relación a la Meseta.



Piezas de bronce del nivel III.

Es a este momento al que corresponden la mayor parte de las estructuras visibles en el castro y, por tanto, la práctica totalidad de lo que se expondrá a continuación hace referencia a la fase final de la ocupación del yacimiento.



Pequeños cuchillos afalcatados de hierro, hebilla de cinturón y fragmento de molde de fundición.

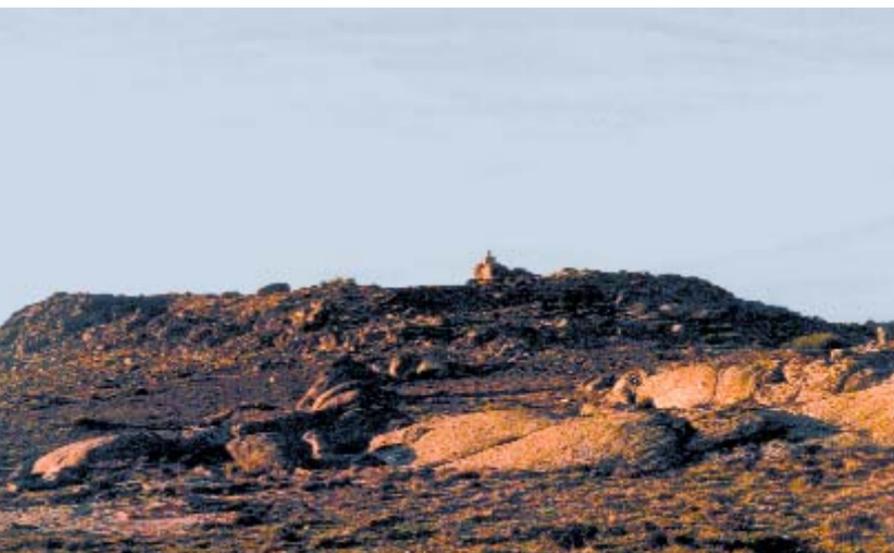


Las defensas

Los trabajos de prospección realizados en las llanuras meseteñas muestran una tendencia a la concentración de la población con la llegada del Soto pleno (Primera Edad del Hierro). Es difícil plantear caracteres unitarios a la hora de elegir los emplazamientos. Algunos se vinculan con ocupaciones anteriores frente a otros de nueva planta.

Lo que sí parece apreciarse es un incremento en la jerarquización social ya desde el hierro antiguo que culminaría con el proceso de construcción de castros característicos de la Segunda Edad del Hierro.

Los sistemas defensivos se hacen más complejos y la mayor concentración origina núcleos de mayor relevancia con explotaciones más racionales de los recursos de la región.



Muralla del primer recinto desde el collado.

Algunos elementos tomados como característicos del segundo hierro, como las piedras hincadas, parece que podrían rastrearse desde momentos anteriores. No sería pues de extrañar que en la provincia de Ávila se conocieran sistemas defensivos anteriores al hierro pleno, Sanchorreja es un ejemplo de ello, ya que la muralla moderna, levantada al comenzar la ocupación del nivel III pretende englobar bajo su protección todo el espacio habitacional.



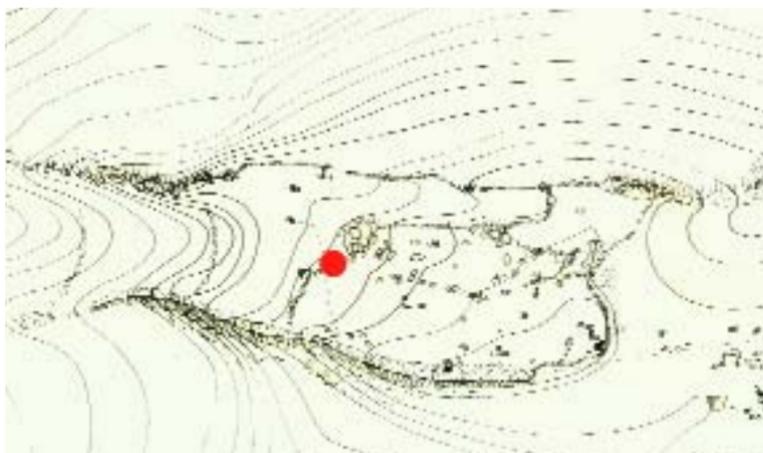
Esquema de la muralla.

La muralla de Los Castillejos se construye como si de una terraza se tratara. Se pretende presentar un escalón que dificulte el acceso al interior, de tal modo que sólo tiene paramento en la cara exterior del lienzo. Al interior una simple hilada o como mucho dos marcan el límite de la misma.

El paramento externo se levanta con piedra seca, probablemente con un ligero talud o inclinación que permita una mejor sustentación del mismo, y se rellena el interior con piedra y cascote hasta completar la altura que se pretendía conseguir, todo ello aprovechando el escalón que ofrecía la propia topografía del terreno. Se aprovecha la presencia de canchales para interrumpir el lienzo,



Vista del lienzo oriental de la muralla.



Posible ubicación de la gran torre.

englobándolos en ocasiones en el mismo cuerpo de la muralla. En ningún punto de la misma se ha podido documentar la presencia de dobles paramentos, elemento característico de las murallas de los castros de La Mesa de Miranda o Las Cogotas.

En su conjunto, la muralla se estructura en dos grandes recintos, aprovechando la presencia de canchales para la interrupción del lienzo.

De este modo la práctica totalidad de su lado sur carece de amurallamiento, siendo el cortado natural el que suple la ausencia de muralla. Cabe suponer que la altura de la muralla superaría los cuatro metros y su máxima anchura sería de seis.

En el extremo occidental del primer recinto, es posible que se construyera una gran torre, en las proximidades de los grandes canchales que se asoman al segundo recinto.

Los estudios llevados a cabo, tanto en el primero como en el segundo recinto, parecen confirmar que la muralla se levanta en un mismo momento y que no son ampliaciones sucesivas, lo que lleva a suponer que, si en los momentos anteriores la situación en la zona no planteaba esta necesidad, siéndoles suficiente la estra-

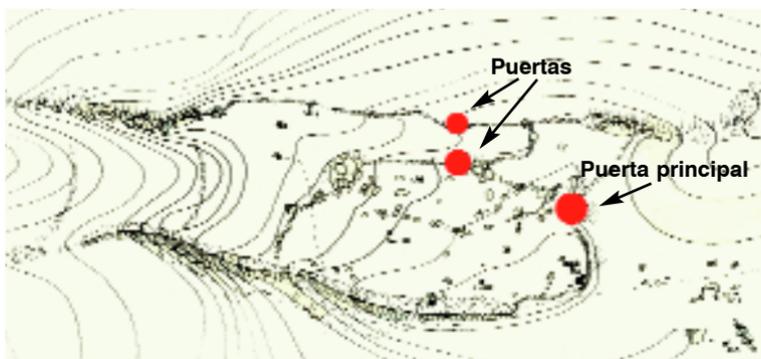
tégica situación y la orografía del terreno, en estos momentos algo debió suceder para requerir su construcción, con el consiguiente esfuerzo y dedicación de sus gentes.

Así pues, la muralla de Los Castillejos supondrá el precedente de carácter defensivo de lo que serán las grandes fortificaciones de los castros vettones. En ella se reflejan ya las inquietudes que van a convulsionar a la Meseta en los siglos subsiguientes.



Las puertas

Son varias las puertas que podemos señalar en los distintos lienzos de la muralla de Sanchorreja. La más importante y probablemente la principal es la que se sitúa en el lienzo oriental y que permite el acceso al primer recinto. Fue excavada en los años treinta del siglo pasado y presenta un formato muy simple, en el que el vano se abre por la simple interrupción de los lienzos. No presenta ninguno de los elementos complementarios que le son propios a las puertas de otros castros, como son los bastiones





Esquema de la puerta principal.

o torres defensivas, tampoco el acceso se dificulta mediante la técnica del esviaje o la construcción en embudo que podemos observar en Ulaca, sino que en este caso el acceso es diáfano y franco a la puerta. Ésta es la única puerta que da acceso al primer recinto desde el exterior del castro.

Otras puertas son menos visibles y permiten la conexión entre el primer y segundo recinto, así como entre éste y el exterior, no descartándose la posible existencia de pequeños portillos similares a los documentados en Yecla.

Otra posible puerta que comunicaría el primer y segundo recinto en el lado occidental sí parece defenderse con una posible torre de grandes dimensiones.

Cabe suponer la existencia de otras puertas, tanto en la vaguada occidental, donde cierra el segundo recinto, como hacia el sur desde este mismo recinto.



Entrada principal de la acrópolis.

La tipología de casi todas ellas parece ser similar a la de la puerta principal en el primer recinto, es decir, por la simple interrupción de los lienzos sin que presenten engrosamientos significativos que permitan pensar en la presencia de bastiones, flanqueando los vanos.

Tampoco se han documentado en las proximidades de las puertas estructuras similares a las de Las Cogotas y que se conocen como cuerpos de guardia.



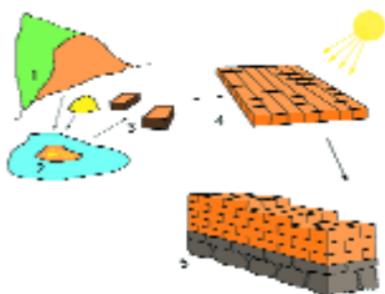
Las viviendas

En líneas generales se puede decir que las viviendas de Los Castillejos son de planta rectangular o trapezoidal, de pequeñas dimensiones, entre veinte y sesenta metros cuadrados. Se construyen con un zócalo de piedra sobre el que se levanta el muro de tapial o de adobe.

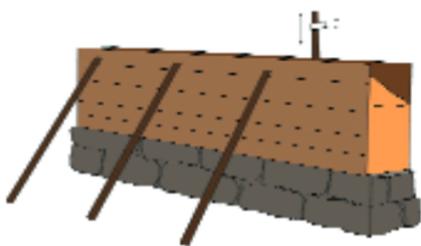
La cubierta se presume que debía ser de escoba sobre un entramado de madera, probablemente a un solo agua y de una altura no demasiado elevada, técnica que ha perdurado en la zona hasta hace poco tiempo, fundamentalmente en la construcción de los chozos de pastores.



Vivienda SA-18.



Sistema de fabricación de adobes.



Técnica de construcción del tapial.



Esquema de una vivienda de Los Castillejos.

No se ha podido documentar, hasta el momento, la presencia de compartimentaciones internas que separaran los distintos espacios domésticos por lo que poco es lo que sabemos sobre la gestión de los mismos.

Sí parece que los hogares se sitúan próximos a una de las paredes, pero de una forma aleatoria, siendo muy simples en su estructura; sobre un lecho de fragmentos cerámicos, una capa de dos o tres centímetros de barro sirve para esta función, sin que se marque el límite con estructuras de ningún tipo.

Es evidente que, dadas las reducidas dimensiones de las viviendas y el que éstas no tuvieran más de una planta, nos lleva a pensar en que, en las mismas, no se convivía con los animales, tal como sucede en otros lugares, y por tanto hemos de considerar que, en situaciones de frío extremo, la cabaña ganadera no sería una fuente de calor.

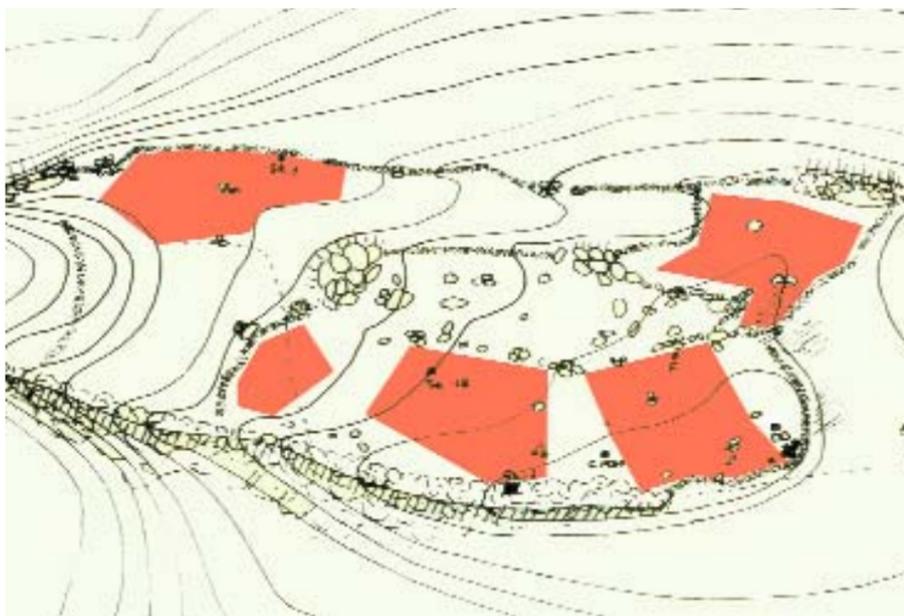
Lo más probable, y dados los espacios diáfanos entre agrupaciones de viviendas, es que en ellos se levantaran cercados, probablemente realizados con materiales perecederos, donde se guardaría el ganado.

Las viviendas se distribuyen por toda la superficie del castro sin

seguir, aparentemente, ningún tipo de planificación u orden que nos permita hablar de un urbanismo incipiente.

Tan sólo el hecho de la presencia de viviendas adosadas al lienzo sur oriental, cerca de la puerta principal, podría permitir intuir que, al menos, sí existe una organización por barrios, lo que nos aproxima, a su vez, al sistema de organización social de aquellas gentes.

Algunas viviendas las encontramos al exterior del recinto amurallado, lo que nos indica que el espacio doméstico no se circunscribía al área delimitada por la muralla sino que se extendía más allá de los confines marcados por ésta, aunque muy probablemente éstas fueran anteriores a la construcción de la muralla y, en cualquier caso, no suponen un porcentaje elevado en relación al total de las viviendas del castro.

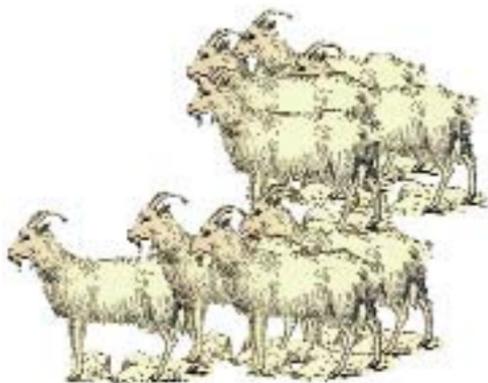


Distribución de las áreas de habitación en la superficie del castro.



El modo de vida

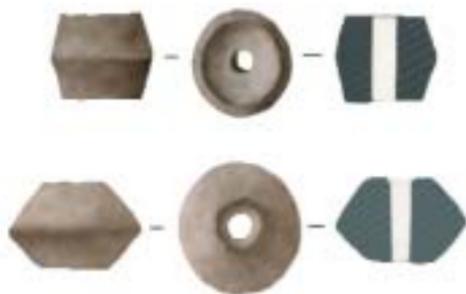
Las gentes que habitaron Los Castillejos no debían tener una vida fácil. Las condiciones de extrema dureza que determina el propio marco geográfico en el que se movían, marcarían sin duda los ritmos, más que la propia voluntad de sus habitantes.



Aún así, no cabe duda que los restos arqueológicos demuestran una extraordinaria movilidad en estas gentes.

La ganadería menor, cabra y oveja fundamentalmente, una agricultura cerealista de mera subsistencia, junto con la práctica cinegética y de recolección de productos silvestres, conformaría la base del sistema económico de aquellas gentes, una característica común a la de otros asentamientos de la zona.

La manufactura de pieles, de productos cerámicos y de instrumental de uso doméstico completaría el marco de actividades cotidianas.



Fusayolas.

La elaboración de productos especializados, básicamente los metalúrgicos, se concentraría en pocas manos que abastecerían de las piezas necesarias al resto de la población.

Sin embargo la producción artesanal en el entorno doméstico debió tener una importancia vital, tanto en lo que se refiere a la producción cerámica como a

los tejidos o la fabricación de instrumentos necesarios para las actividades cotidianas.

La búsqueda y explotación de filones metalíferos necesarios para la fabricación de los instrumentos, junto con el aprovisionamiento de la arcilla necesaria para la fabricación de la cerámica, hubo de ser otra de las actividades importantes.

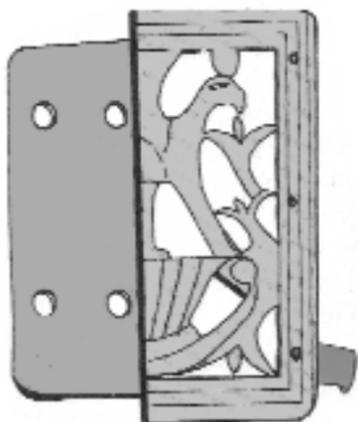
Pese a todo, el régimen organizativo del grupo humano que ocupó Los Castillejos en sus distintas épocas, debió basarse en los modelos comunales de la propiedad, aunque sí se detecta, entre los materiales aparecidos en el yacimiento y en su momento final, la existencia de un sector minoritario de la población con mayores privilegios y en consecuencia una incipiente diferenciación social, posiblemente cimentada, como en otras sociedades de la época, en cuestiones de fuerza o religión, más que tratarse de una jerarquía social predefinida.

Pero uno de los datos significativos y desconcertantes a un tiempo es la ausencia de hallazgos arqueológicos relacionados con la panoplia militar y armamentística, aunque esta carencia de evidencias materiales puede ser la consecuencia de no haber hallado enterramientos ni, por consiguiente, ajuar funerario alguno. Este sector privilegiado, de existir, sería el que recibiría y poseería aquellas piezas de lujo que llegaban a Los Castillejos desde ámbitos meridionales, tanto del mundo Orientalizante heredero del Fenicio, como del incipiente mundo Ibérico del Levante.

Poco o nada sabemos sobre las creencias de aquellas gentes. No existe documentación alguna que nos permita acercarnos a sus credos, no sabemos si existía algún tipo de estructura en torno al



Plato importado de procedencia meridional.



Hebilla con Grifo y cabecita hathórica.

mundo de las ideas y a ello se añade la ausencia de enterramientos, fuente incuestionable en este campo.

Tampoco contamos con ninguna de las representaciones escultóricas características de los momentos posteriores, es decir que no podemos asociar ningún verraco a Los Castillejos, y por tanto tampoco podemos aplicar las interpretaciones que de los mismos se hacen.

Las únicas referencias con las que contamos son los elementos importados o de imitación, como son la hebilla de cinturón con la representación de un Grifo alado o el fragmento de cabecita hathórica femenina representando a la diosa Astarté, diosa de los muertos.

Esto hace que el campo de la aseveración deje paso a la especulación, pues las creencias de esta gente podían ser de lo más diversas.

Una posibilidad, siempre y cuando la ausencia de material funerario lo sea porque no existe, y no porque no ha sido hallado, sería que las creencias de los habitantes de Los Castillejos fuesen las de una sociedad de tipo animista, con cultos a entidades naturales y del mundo de los espíritus. Pero esto no son más que, como se ha dicho antes, meras especulaciones.

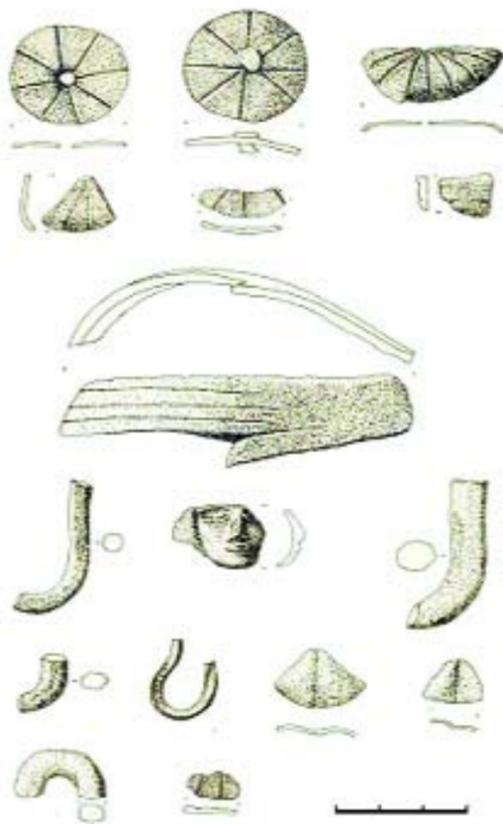
Las condiciones climáticas debieron provocar una sobreexplotación del entorno, con la tala masiva del arbolado en las áreas próximas al castro, tanto para la construcción como para la cocina y el calentamiento de sus humildes viviendas. Esto supondría la paulatina deforestación del entorno, lo que haría la vida de los habitantes más dura, si cabe.

Estas condiciones extremas permiten suponer que la tasa de mortalidad entre la población de Los Castillejos, debió ser muy elevada, fundamentalmente entre los niños y ancianos.

Los incendios de las viviendas debieron suponer uno de los mayores riesgos externos para sus habitantes, así como los fenómenos meteorológicos, como la caída de rayos, muy habitual en esta zona, y que sin duda hubieron de marcar en buena medida el modo de vida de aquellas gentes.

El régimen alimenticio, aunque variado, no podía garantizar la supervivencia de los más débiles. Aun así, la población crecía y el aumento de la cabaña ganadera y de otros recursos económicos, incrementó significativamente la presión sobre el medio, lo que pudo poner en crisis la subsistencia de toda la población y del sistema económico de aquella gente.

La búsqueda de otros recursos así como la introducción de la ganadería mayor, fundamentalmente el vacuno, fue, en último término, la causa del abandono paulatino del poblado y el traslado de la población hacia zonas más bajas, surgiendo de este modo el castro de La Mesa de Miranda, donde los nuevos modelos de explotación económica tendrán su máxima expresión.



Piezas de bronce.



El mundo funerario

Poco es lo que sabemos de los ritos funerarios de las gentes de Los Castillejos. No ha sido localizada hasta el momento ninguna necrópolis que nos permita definir claramente su concepción sobre la muerte.



Vista general de la estructura tumular.

Ya se ha comentado con anterioridad que en lo que se refiere a Cogotas I, no existe ninguna evidencia que nos permita hablar de rituales funerarios asociados a este nivel en el yacimiento.

Sin embargo, sí existen algunos elementos que nos pueden aportar un poco de luz entre tanta oscuridad en lo que se refiere a los niveles correspondientes a la Primera Edad del Hierro.

En el collado que separa el cerro de Los Castillejos del resto de la alineación montañosa se localizó y excavó, el año 1988, una estructura tumular formada por bloques de mediano tamaño, que presentaba un recinto cuadrado adosado, limitado por piedras del mismo grosor que las del túmulo.



Estructura tumular.

El contenido bajo el túmulo resultó negativo, es decir bajo esa estructura pétreo no apareció ningún elemento que permita aproximarnos a su significado o utilidad, mas no así en el recinto adosado, donde en uno de sus laterales se abre una fosa de planta circular y en su interior una estructura, también circular realizada con adobe y sobre ella un vaso incompleto, le faltaba la base, bañado en ocre rojo.

Dentro de la fosa aparecieron abundantes restos cerámicos, metálicos y faunísticos, pero con una característica común, ninguna de las piezas estaba completa.

En el inventario de material figuran fragmentos de muy distintos vasos con decoración a peine, pintados, importados, así como la aguja de una fíbula de bronce, el arco y la aguja de otra a la que le falta el pie o el asa de un caldero de bronce pero sin que apareciera el resto del mismo. Entre los restos faunísticos, tres



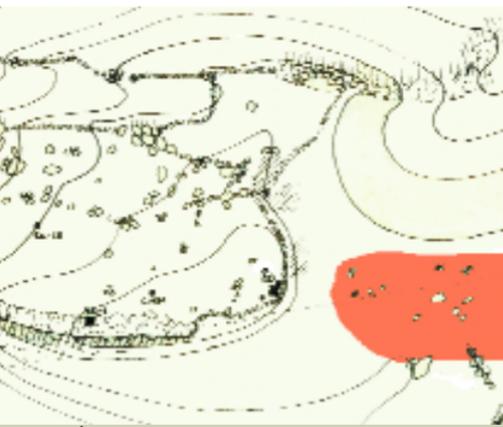
Recinto cuadrangular con la fosa.



Estructura de adobe en el centro de la fosa.

mandíbulas; una de súido, otra de cérvido y otra de cáprido, así como parte del asta de un cérvido.

Si consideramos que el conjunto del hallazgo estaba perfectamente sellado por la estructura y por un manteado de barro batiado con palos que le dio una gran dureza y consistencia y que cubría la totalidad del monumento por debajo de la estructura de piedra, cabe pensar que nos encontramos ante un conjunto cerrado, donde todo lo que aparece es lo que se depositó en su momento y las ausencias son por tanto intencionadas.



Área de distribución de las estructuras tumulares.

La única interpretación plausible de esta estructura nos acercaría al mundo funerario. Podría tratarse de un monumento donde se celebraran ritos fúnebres, pero donde no se produce el enterramiento efectivo del difunto.

Este monumento no es el único del yacimiento, pues buena parte de lo que en su día clasificó Maluquer como barrio extramuros son en realidad estructuras similares a la descrita.



Relaciones

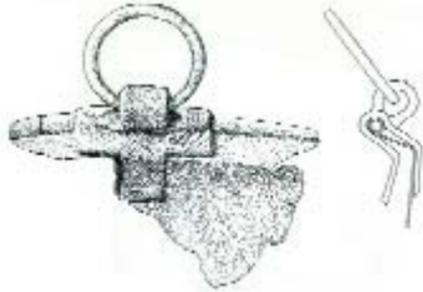
Las relaciones con otros ámbitos peninsulares e incluso europeos se atestiguan por la presencia, en el castro abulense, de piezas de origen exótico.

Los calderos con remaches, tan característicos de la metalurgia atlántica, presentes tanto en la costa de Francia como en las Islas Británicas e Irlanda, o las cuentas de collar de ámbar cuya procedencia se podría situar en el Báltico nos hablan de unas estrechas y amplias relaciones comerciales con la fachada atlántica.

Los recipientes rituales metálicos con asas de manos, la cabecita de bronce, la famosa hebilla de cinturón con la representación de un grifo, y otras muchas piezas nos indican una relación de gran intensidad con el mundo meridional, con el conocido Horizonte Orientalizante y fenicio.

Son innumerables los fragmentos de piezas bronceas recuperados en las excavaciones de muy distintos tipos de piezas.

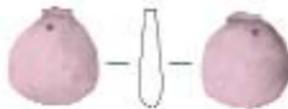
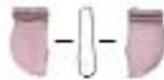
Lamentablemente, la inmensa mayoría de las mismas están fragmentadas o muy deterioradas. En muchas ocasiones da la sensación de que la rotura de las piezas ha



Fragmento de caldero de bronce.



Roseta y aplique de bronce.





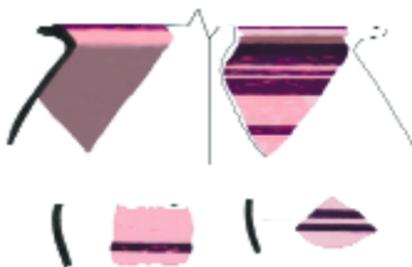
Fragmento de un recipiente de asas de manos.

sido absolutamente intencionada. Cabe la posibilidad de que esta fragmentación responda a un proceso de amortización de piezas para ser refundidas, pero ni las circunstancias de su localización ni las características del material, en lo que se refiere a su presumible valor, permiten imaginar esa situación.

Pero las relaciones no se circunscriben a estos dos ámbitos, sino que se amplían hacia el sudeste peninsular, hacia ese territorio donde empieza a forjarse una de las grandes culturas prerromanas, el mundo ibérico, que dejará en Los Castillejos su huella a través de vasijas de cerámica con decoración pintada.



Aplique bronceíneo con remate de palmetas.



Cerámicas pintadas de procedencia ibérica.

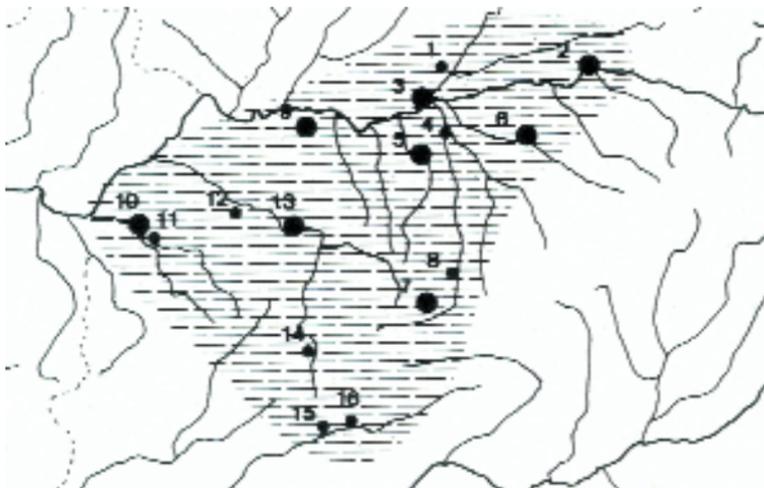


Los Castillejos en el contexto de la Meseta

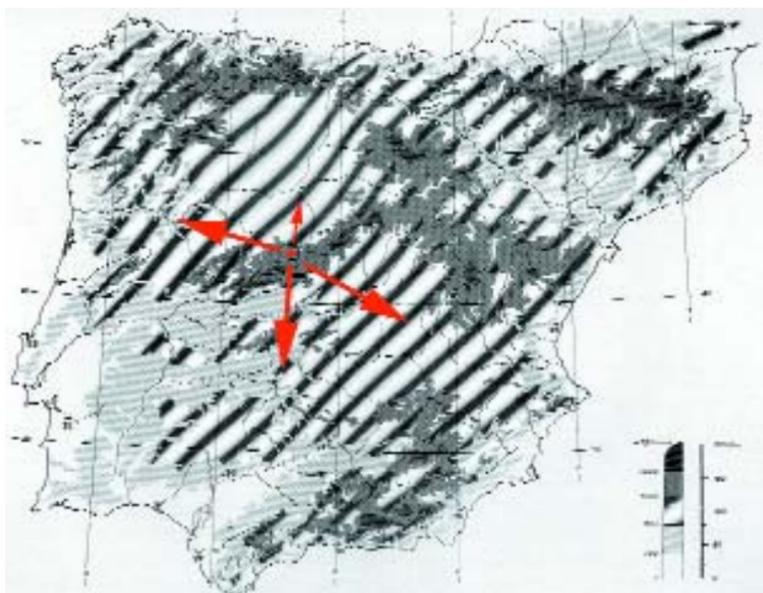
Las investigaciones efectuadas en el yacimiento han puesto de manifiesto que este castro, en lo que se refiere a sus niveles superiores, se integra claramente en lo que hoy se conoce como Cultura del Soto, dentro de la Primera Edad del Hierro, y que tiene su ámbito de desarrollo en la cuenca del Duero.

Ya desde su origen como asentamiento humano, todas sus referencias se centran en las tierras meseteñas. El Bronce Final o Cogotas I, profusamente representado en Los Castillejos, constituye una de las culturas fundamentales de la Protohistoria en la Meseta.

El Bronce Final meseteño presenta una gran diversidad de modelos de asentamiento que dificultan seriamente la valoración unitaria de esta cultura. Baste decir, a modo de ejemplo, que en las tierras llanas aparecen lo que se denominan campos de hoyos;



Distribución de las cerámicas a peine.



Principales líneas de relaciones de Los Castillejos.

estructuras excavadas en el sustrato geológico, de dimensiones muy variables y rellenas con abundantes materiales y en las que, esporádicamente, aparecen inhumaciones. Sin embargo en las zonas de montaña surgen grandes poblados con viviendas hechas de piedra y tapial, como el Cancho Enamorado en el Cerro del Berrueco o Los Castillejos de Sanchorreja.

Estos pobladores del Bronce Final serán los primeros en establecer relaciones más o menos estables con otros ámbitos, como la fachada atlántica y el sur peninsular.

Con el inicio de la Primera Edad del Hierro estas relaciones se verán incrementadas y aportarán a Los Castillejos un sello de particularidad, difícilmente parangonable con otras realidades de la Meseta. Sin embargo, yacimientos como La Mota en Medina del Campo o Roa en Burgos y Cuéllar en Segovia ofrecen elementos de características similares a las de Los Castillejos. La importación de productos ibéricos o de claro sabor orientalizable

van a marcar claramente las diferencias con otros yacimientos del complejo soteño.

No cabe duda que lo que conocemos como cultura del Soto ofrece, en Sanchorreja, unas características particulares, que invitan a pensar en la existencia de grupos diferentes, aunque éstos estén, muy probablemente, vinculados a diferentes sistemas económicos, y de la que Los Castillejos sería el exponente más claro sin que ello signifique en modo alguno raíces culturales diferentes.

Tal vez Los Castillejos, por su propia situación geográfica, fuera el puente necesario para el sostenimiento de las relaciones entre la Meseta y el sur peninsular. El control de las vías de comunicación desde la llanura hacia la sierra o de muchos de los pasos de la misma otorgaban a Sanchorreja una posición de privilegio frente a los asentamientos de la llanura.

Independientemente de lo expuesto, lo que parece evidente es que este mundo se encuentra en el origen de la cultura vettona posterior, donde es posible rastrear muchos de los elementos de cultura material que caracterizan a la Primera Edad del Hierro y, en consecuencia, a Los Castillejos de Sanchorreja.





Bibliografía básica sobre Los Castillejos de Sanchorreja

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.; *Los Vettones*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.; *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Ed. Akal. Madrid. 2003.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F.; El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Reunión sobre Paleoeología de la Península Ibérica*. Madrid. 1992.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; *Excavaciones Arqueológicas en El Raso de Candelada (I) y (II)*. Institución “Gran Duque de Alba”. Ávila. 1986.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; La Edad del Hierro. En “Mariné, M. (Coordinadora); *Historia de Ávila. I Prehistoria e Historia Antigua*. Institución “Gran Duque de Alba”. Ávila. 1995.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; “La Necrópolis de la Edad del Hierro de ‘El Raso’ (Candeleda. Ávila) -Las Guijas, B-”. *Memorias 4. Arqueología en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. 1997.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; “Transición a la Segunda Edad del Hierro”. *Zephyrus XXXIX-XL*. Salamanca. 1986-1987.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; “Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta”. *Trabajos de Prehistoria 46*. Madrid. 1989.

- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; *La necrópolis de “Los Castillejos” de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticensia, 69. Salamanca. 1990.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; FANO, M.A. y MARTÍNEZ, A.; “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”. *Zephyrus* XLIV-XLV. Salamanca. 1991-1992.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J. y DOMÍNGUEZ CALVO, A.; “Cerámicas pintadas postcocción: fósil, guía y conjunto cultural”. *Zephyrus* XLVIII. Salamanca. 1995.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J. y DOMÍNGUEZ CALVO, A.; *Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Acta Salmanticensia 117. Salamanca. 2002.
- MALUQUER DE MOTES, J.; *El castro de Los Castillejos de Sanchorreja*. Salamanca-Ávila. 1958.
- MARTÍN VALLS, R.; “La Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas”. *La Prehistoria del Valle del Duero*. Historia de Castilla-León I. Ed. Ámbito. Valladolid. 1985.
- MARTÍN VALLS, R.; “La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización”. *Zephyrus* XXXIX-XL. Salamanca. 1986-1987.



ÍNDICE

Presentación	3
Introducción	5
El marco geográfico	7
La evolución histórica de Los Castillejos	12
1.- La primera ocupación de Sanchorreja	14
2.- El Bronce final o Cogotas I	16
3.- El comienzo de la Edad del Hierro	21
4.- El final del Hierro Antiguo en Sanchorreja	23
Las defensas	28
Las puertas	31
Las viviendas	33
El modo de vida	36
El mundo funerario	40
Relaciones	43
Los Castillejos en el contexto de la Meseta	45
Bibliografía básica sobre Los Castillejos de Sanchorreja	48

Acceso al castro

Dificultad: media/alta

Tiempo medio estimado: desde las casas de El Cid al castro: 1 hora andando.

Desnivel medio: 250 metros.

Tiempo medio de recorrido completo: 3-4 horas.

Recomendaciones

Calzado de montaña.

Comida y líquido.

Visitas

En función de la climatología.

No recomendable en invierno.

No accesible a discapacitados.

Ganado vacuno suelto.



